

SOL y SOMBR



ALEJANDRO ALVARADO, «ALVARADITO»

(Fot. de M. Castillo, Sevilla.)



UNA GRAN VICTORIA

La obtenida por los amantes del espectáculo nacional fué inmensa. No se recuerda otra semejante.

Crea el gobierno, creían las autoridades, pensaban esos jesuíticos socialistas, que no podríamos organizar el mitin taurino, y caso de conseguirlo acudiría tan poca gente, tan soez y mal avenida, que aquello acabaría como el rosario de la Aurora, demostrando así la incultura de los aficionados á toros y la razón con que estos gobiernos de sacristanes pretenden suprimir la fiesta.

De tal modo temían, los Sánchez del gobierno, disturbios y barrabasadas, que hicieron la fuerza en los lugares estratégicos para cargar contra los revoltosos cuando fuera preciso.

¡Qué decepción para los reaccionarios mauristas é iglesiasistas! ¡Qué sorpresa para toda esa talfa de gentes incultas que se las dan de sabios! En vez de unos cuantos golfos aborrecibles, que convirtieran la sesión en campo de Agramante, se encontraron con miles y miles de personas de todas las clases sociales, dispuestas á protestar del inculpado atropello cometido con todo y con todos, al incluir las corridas en el descanso dominical.

En los jardines, veíanse confundidos con los

hombres ilustres los obreros más humildes; allí acudió ese público de los toros, el cual compendia lo más serio y de valía que en España existe.

Hay que decirlo muy alto, insistiendo en ello: el mitin taurino fué el acto más grandioso que se ha celebrado en España hace mucho tiempo.

Nosotros hemos presenciado muchas reuniones de todo género, políticas, científicas, literarias, y ninguna puede compararse á la celebrada en el Retiro.

Lleno completamente el local del teatro, llenos los jardines con las gentes que á la sala no pudieron entrar, llegaba aquel humano cordón hasta la calle y no hubo el más pequeño desorden, el menor incidente que viniera á empeñarse el mitin.

Aquellos miles de personas que dentro del teatro se hallaban inevitablemente molestas por las apreturas, y que por ende más habían de propender al disgusto que al entusiasmo, manifestaron éste de una manera franca, aplaudiendo sin cesar á los diestros cuando entraban y á los individuos de la comisión.

Ni un grito, ni una protesta, ni una señal de mal humor; todos los discursos fueron aplaudidos calurosamente, y al ter-



D. PASCUAL MILLÁN
Presidente del mitin taurino.

minar el acto aquella enorme multitud se disolvió pacíficamente con admirable compostura.

Aquella animación, aquella alegría, aquel entusiasmo, hermanados con el orden y la cordura, produjeron tal efecto, que hasta los enemigos del espectáculo y los representantes del gobierno hubieron de admirarle.

Al terminar el mitin, nuestro compañero Pascual Millán, que presidía, dijo al delegado:

—Ya ve usted que no le dimos un mal rato.

—No señor, respondió el aludido; nunca lo pasé más agradable.

Y ahora, que las gentes sensatas comparen la actitud de los aficionados á toros y las de esos padres de la patria (por ejemplo) que rompen cristos, se aporrean, se atacan con armas rufianescas, se producen heridas, en plena Cámara, y digan donde está la cultura, el orden, la seriedad y el mutuo respeto.

No es—ya lo hemos dicho—nuestro semanario un periódico de información fresca (valga la expresión); así es que cuantos detalles pudiéramos dar acerca del mitin, ya los saben nuestros lectores por verlos en la prensa diaria.

Pero si queremos que cuando mañana se repase la colección de SOL Y SOMBRA aparezcan detalles que, de no existir, quitarían importancia al recuerdo.

La Comisión directora del mitin, la formaron:

Políticos.—Los Sres. Canalejas (D. José), Conde



SRES. TRABADO Y MINGUET
iniciadores del mitin.



E. RICOUR SANTOS «TO-TEI-O»

Presidente de la Comisión de «Los toreros de España unidos.»

de Romanones, Marqués de Portago y Rodrigo Soriano.

Por la Prensa.—Los Sres. Moya (D. M.), Cavia, Millán y Muñoz (D. E.).

Por los ganaderos.—Los Sres. Duque de Veragua, Aleas (D. M.), Hernández (D. E.) y dos ganaderos andaluces.

Por los aficionados.—El maestro Chueca, el señor Romero (D. F.) y el popular impresor Regino Velasco.

Por los iniciadores.—Los Sres. Minguet (D. E.), Trabado y el Tortero, y los espadas Fuentes, Quinito, Machaquito, Lagartijillo, Cocherito y Regaterín.

A las once y veinte ocupó la presidencia D. Pascual Millán, colocándose en los lugares de preterencia las personas siguientes:

Ganaderos: D. José Becerra (andaluz), D. Esteban Hernandez (de Madrid), Sr. Aleas (de Colmenar), y Sr. Flores.

Toreros: Quinito, Lagartijillo, Machaquito, Lagartijo, Cocherito de Bilbao, Algabeño, Regaterín y Tortero.

Propietario de plaza, D. Francisco Romero.

El representante de la empresa de Madrid Sr. Jimeno, el contratista de caballos Sr. Monje, y los revisores taurinos Rehollo, Dulzuras, N. N., El Berquero, Tinito, Don Modesto, Ibáñez, Claridades, Ginés Carrión, Juan Chan-la y Serrano.

Y los Sres. Díaz Valero y Aleas, maestro Chueca,



Eugenio Montes «Niño Bonto»,
propagandista.



Germán Sánchez «Señales»,
propagandista.

D Regino Velasco, López Oyarzábal, D. Federico Bas, y los organizadores E. Minguet y Trabado.

Como delegado del gobernador asistió el inspector Sr. Jiménez Serrano.

Empezó el acto con un discurso leído por D. Pascual Millán, y como por ser éste de la casa no podemos decir de su oración lo que ella nos parece, copiamos de *El Liberal*, que escribe:

«El notabilísimo discurso del Sr. Millán, que publicará íntegro el semanario *SOL Y SOMBRA*, revela los profundos conocimientos, la extrema cultura y buen gusto literario del distinguido novelista. Fué muy celebrado y muy felicitado su autor.»

Después se leyó una carta de D. José Canalejas, y en seguida hicieron uso de la palabra los señores D. Manuel Aleas, D. Francisco Romero, D. Angel Caamaño (que leyó unas cuartillas), el Sr. Díaz Valero, D. Enrique Santos (*Tortero*) y García Senra, joven y fogoso orador que escribe en el *Diario Universal*, y que arrebató al público.

Ya lo hemos dicho anteriormente; todos fueron aplaudidísimos con sobrada justicia, y sentimos que la índole de nuestro semanario nos quite el placer, por la premura de tiempo, de extractar los discursos y citar aquellos párrafos que más efecto causaron en

el auditorio. Terminó el mitin con unas frases del Sr. Millán, encomiando la importancia del acto realizado por la afición madrileña, y felicitándose del orden y entusiasmo que en él había reinado.

Manifestó su agradecimiento á los diestros presentes, y terminó dando un viva á la fiesta nacional, que fué unánimemente contestado por la concurrencia.

Veremos lo que dicen los poderes públicos ante estos hechos y las ciento veinte mil personas que entre listas, adhesiones y mitins solicitan la revocación del tremendo absurdo é inicio atropello.

He aquí ahora el discurso íntegro de nuestro querido compañero Pascual Millán:

Aficionados:

No temáis que fatigue mucho tiempo vuestra atención: siempre fuí partidario de hablar poco; en España se nos va la fuerza por la boca, y es llegado el momento de cerrar ese grifo por donde la fuerza sale, á fin de no perderla estúpidamente.

Si os dirijo la palabra incorrecta y pobre como mía, débese á los compañeros de comisión, que se obstinaron injustificadamente—concediéndome honores que no merezco—en elevarme á este sitio, y fuera en mí una soberbia imperdonable ó una modestia cursi no someterme á su voluntad.

Todos sabéis el objeto de este mitin y pueril sería repetirlos: valdría tanto como excitar á comer al hombre sano que estuviese hambriento.

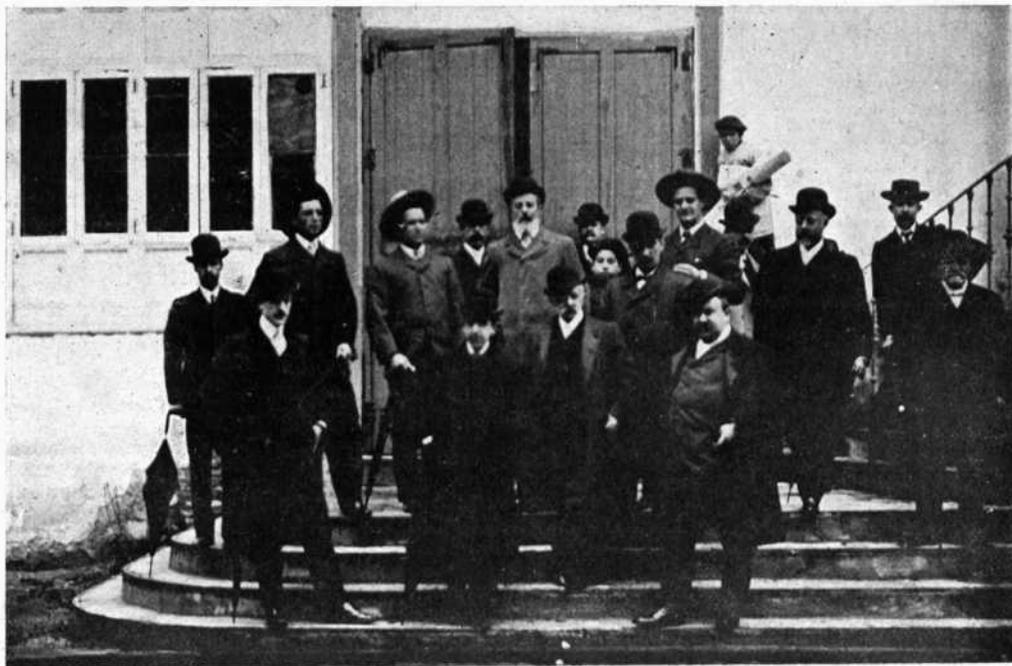
Nos congregamos aquí para defender nuestro favorito espectáculo, el más grandioso, el más viril, el más artístico, el más atrayente, el que es un pedazo del alma española, el que compendia nuestra historia, nuestras tradiciones, nuestro carácter, nuestro temperamento, nuestra manera de ser y de sentir, el que dió vida en el circo al colosal protagonista del *Burlador*, el que presenta ese inenarrable cuadro que tiene por marco el hermoso cielo español, por figuras las de mozos ágiles, jóvenes, cubiertos de oro y seda, y por fondo la animación y la alegría, representadas por lo más valioso del sexo fuerte y lo más sugestivo del sexo débil.

¿Quién le ataca? ¡Ah! Le ataca ese monstruoso engendro que se llama Instituto de Reformas Sociales, esos sabios de guardarropía, fiel reflejo de los ergotistas de la Edad Media, aquellos que por su puerilidad, su fiñez, sus ridículas disquisiciones, su esterilidad absoluta, representan algo así como los Don Hermógenes de la Historia; le atacan unos cuantos obreros que apenas saben deletrear, han embutido en sus raquílicas inteligencias conceptos que no pueden digerir y les producen angustiosa fiebre social, delirios tremendos, alucinaciones horribles, que á la postre darán con sus huesos en la clínica ó en el manicomio; le atacan esos filósofos *pour rire*, esos pensadores del género ínfimo, desdichados que tienen por corazón un pergamino y se creen hombres de privilegiado talento, porque saben, v. gr., cuántas ediciones se hicieron del *Quijote* y en qué folio principia tal ó cual capítulo en cada una de aquellas; le atacan esos que no son españoles á pensar de ser hijos de España; esos que miran despreciativamente la tierra en que nacieron y la que guarda las cenizas de sus padres; esos que desdeñan su patria al verla pobre, abatida, sin alientos, curándose los destrozados por terribles amputaciones, y la ofenden en vez de acariciarla, de mimarla, de quererla más y más cuanto sean mayores sus infortunios, de ponerse á su lado y morir por ella, orgullosos de sacrificarle la vida, que no hay más que una patria, como no hay más que una madre.

Lo que se ha hecho con la fiesta de toros es indigno: no hubo valor para acometerla de frente, y se la

hiere por la espalda con todas las agravantes del más odioso delito, que eso significa el no autorizar las corridas en domingo, allí donde no hay ferias, como sucede en las primeras capitales de España.

Por insignificante que tengan el meollo, esas gentes comprenderán el absurdo de imponer el descanso dominical á personas que sólo trabajan en domingo; por limitados que sean sus alcances, verán el inicuo atropello cometido con hombres honrados, á los cuales se reduce brutalmente á la miseria no dejándoles ejercer su oficio; por cerrada que esté su razón á la luz, en ella se presentará el horrible cuadro del hospital, dejando á los enfermos en el arroyo, como inmediata consecuencia de arrebatarle los beneficios que la plaza rendía; por miopes que sean, distinguirán claramente ese cortejo de infelices que de los toros vive, y al suprimir la fiesta en los días que más produce, se les empuja caprichosamente á la desesperación, haciéndoles moralmente irresponsables de las extremas determinaciones que en sus extravíos pudieran tomar.



INDIVIDUOS DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL MITIN

Sí, eso lo ven y comprenden los desdichados *miembros* del Instituto y los más desdichados políticos que les hacen coro; pero en sus erróneas ideas sobre el espectáculo, en su falta de españolismo, en su indigestión de principios metafísicos y sociales, pierden el buen sentido y arremeten contra aquello que nos hizo respetables en todo tiempo, sin reparar que así cierran contra una tradición gloriosa, de la que debemos ufarnos. Piensan esos rutinarios é inconscientes detractores de nuestra fiesta que es un espectáculo más, como el de los títeres, y se asombran al verlo ensalzado y defendido por los hombres más eminentes de Europa. Y es que, en su insania cerebral, olvidan su historia, que es olvidar la del país.

El feudalismo, terrible azote de la Edad Media, no tuvo en España el odioso carácter que revistió en los demás pueblos de Europa, gracias á nuestra fiesta.

Si no, recordad aquellos plebeyos que iban á la sierra, enlazaban toros salvajes, los enmaromaban y los corrían por la ciudad.

Era un agasajo atar la maroma á los balcones de las casas señoriales y lidiar al toro frente á ellas.

Los dueños presenciaban la lidia, y por la noche, los lidiadores daban serenata á los agasajados y éstos devolvían el obsequio gratificándoles.

Y con tal costumbre, cambiándose finezas—si así puede decirse—entre el señor y los plebeyos, demostrando simpatía los unos y reconocimiento los otros, no podía existir y no existió aquella tiranía que en otras partes hizo del noble un Dios, y del siervo una bestia más en los dominios del amo.

El tinte puramente democrático que siempre tuvieron las corridas de toros y el valor en ellas desplegado, hicieron de nuestro país el más grande del globo; por eso llegó á decir Francisco I que un simple soldado español valía más que cualquier capitán de otras naciones.

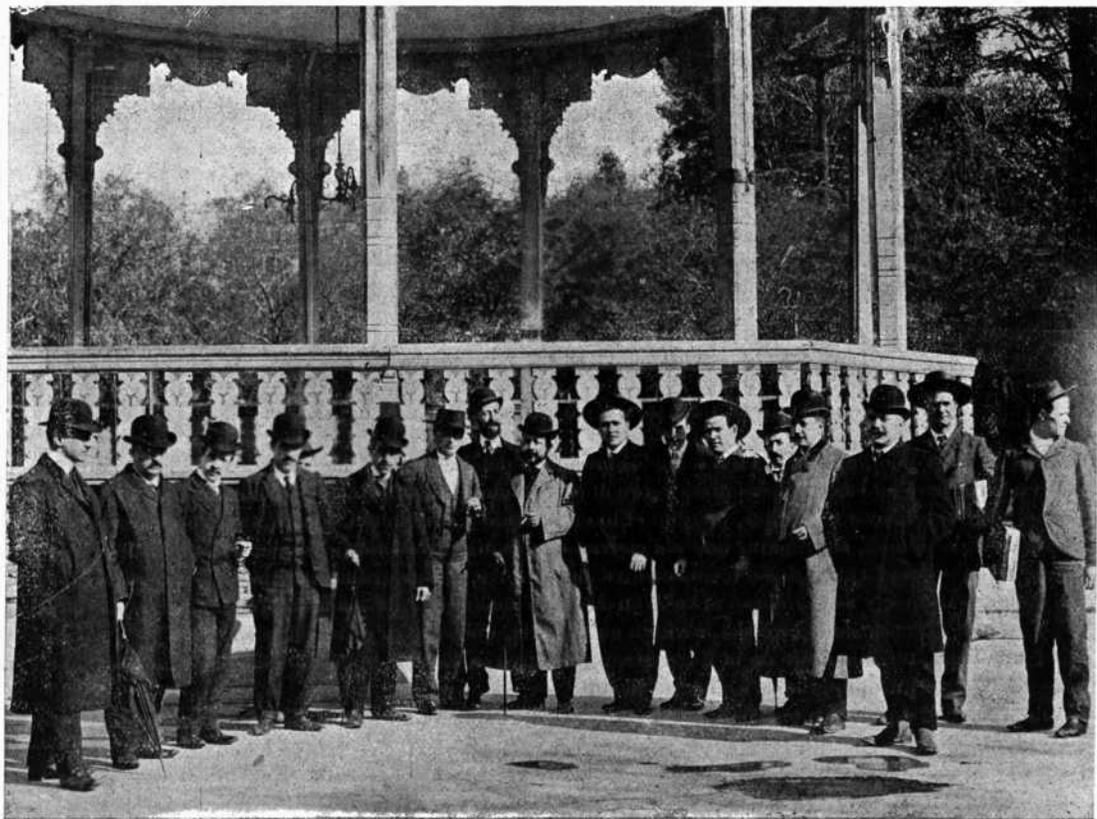
Y tan encajadas estuvieron las fiestas de toros en la vida social del país, que no hubo acontecimiento político, literario ni religioso, no existieron bodas de grande ó alegrías de plebeyo, en las que no interviniera principalmente el taurino espectáculo. Carlos V en persona festejó el nacimiento de un hijo, organizando una suntuosísima fiesta, en la cual alanceó toros, convirtiéndose el rey en un simple lidiador que se presentaba ante el público á demostrar la energía de su alma y el temple de su brazo.

Y más tarde, aquellas corridas dispuestas por los nobles, tuvieron tal importancia, que las Cortes de Castilla se ocupaban en ellas y votaban créditos para meriendas y colaciones de las dependencias oficiales, como se votaban los presupuestos del Estado; prueba evidente de que á la fiesta dábale carácter nacional.

¡Cómo no dárselo, si en la tremenda crisis por que atravesó España en el siglo XVII; cuando los monasterios eran un refugio del vicio y la holganza; cuando las deserciones se contaban por miles y los asesinatos por cientos; cuando la desenfadada soldadesca cometía en las calles tales horrores que la justicia, impotente para atajarlos, limitábase á enterrar á los muertos en la refriega sin hacer nada contra los asesinos, llegando el caso de sacar la custodia á la vía pública á ver si con ella cesaban los sangrientos escándalos; cuando no se encontró un solo libro de matemáticas en la Universidad de Salamanca, para ciertas oposiciones, cuando el Rey era oficialmente el primer mendigo de la Nación, ya que fijaba un cepillo en las iglesias pidiendo limosna para las necesidades del reino!... ¡Cómo no dárselo, repito, si al par que esto ocurría, en la plaza se desarrollaba el valor, la hidalguía, la caballerosidad, despilfarrando los nobles su fortuna por el esplendor de la fiesta, por agasajar á las damas, por conquistar sus favores, dando al mismo tiempo tales pruebas de arrojo y de tenacidad, que á no verlas descritas por testigos presenciales y de autoridad indiscutible, no las creeríamos!

Fué en el caso donde se guardó la levadura de los heroísmos y allí hubo que buscarla para la salvación del país; sin ella los Austrias le hubieran perdido para siempre.

Más tarde, cuando, por lacayuno servilismo, los grandes aduladores del primer rey Borbón, se apartaron del circo y entregaron al pueblo la fiesta, el pueblo le dió más virilidad todavía, y de entre sus actores y espectadores salieron aquellos combatientes que derrotaron al capitán del siglo, empujándole á Santa Elena.



ALGUNOS REVISTAROS TAURINOS Y DIESTROS, CONCURSANTES AL MITIN

No voy á hacer la historia de nuestro espectáculo: todos la conocéis; ni tampoco he de compararle con esas otras diversiones admitidas en los países cultos y que significan una perversión del alma, una atrofia del sentimiento, una negación del arte, un estúpido goce de lo bárbaro por lo bárbaro, un zarpazo de la bestia humana con el disfraz del *sport*.

No, no voy á decirlo que estáis hartos de oír todos los días; pero quiero que sepan esos sabios de pacotilla y esos obreros sin cultura, que Francia, la nación grande entre las grandes, el país más avanzado, más democrático, más rico, el que marcha á la cabeza de la civilización y al que llamamos el cerebro de Europa, ese, al cual ponemos siempre por modelo tratando de copiarle con la fidelidad posible, llevó allí

nuestro espectáculo, y de día en día le rinde culto mayor y adoración más frenética, contraviniendo las leyes y saltando por cima de todo.

Y eso no lo hace la moda frívola del Norte ni el capricho somnoliento del parisién que endiosa á la bailarina y convierte en institución á la ramera, sino que lo realiza el «Midi», el país enérgico, abnegado, de imaginación fogosa y voluntad de hierro.

Es de ver el entusiasmo que desde Burdeos á Marsella tienen por las corridas de toros, la fe con que toman el espectáculo, la importancia que le conceden y la expectación con que lo aguardan.

Por eso los grandes escritores franceses, los maestros de la literatura, los que llevan sus hermosas producciones de uno á otro confín, admiran y aplauden la fiesta, llegando á decir Claretie:

«Es bárbaro, bárbaro: sí. Y sin embargo, yo pregunto si este salvajismo no es mucho más noble que nuestro desenfreno; si el rojo espectáculo del combate terrible, no es más moral que el estado fangoso del



EL PÚBLICO SALIENDO DE LOS JARDINES DEL LUEN RETIRO

teatro, que el funambulismo debilitante, que el arte afrodisiaco que nos invade á nosotros, hijos de la Gaija. Aquí está la audacia, el instinto, la bravura loca, la tenacidad. Allí, entre la nube de polvos de arroz, el rebajamiento, la neurosis, la anemia. ¡Elegid!

Y como él se expresan las inteligencias más privilegiadas de Francia, como se han expresado en nuestro país las de todos los hombres de indiscutible mérito, desde Cervantes hasta Cavia.

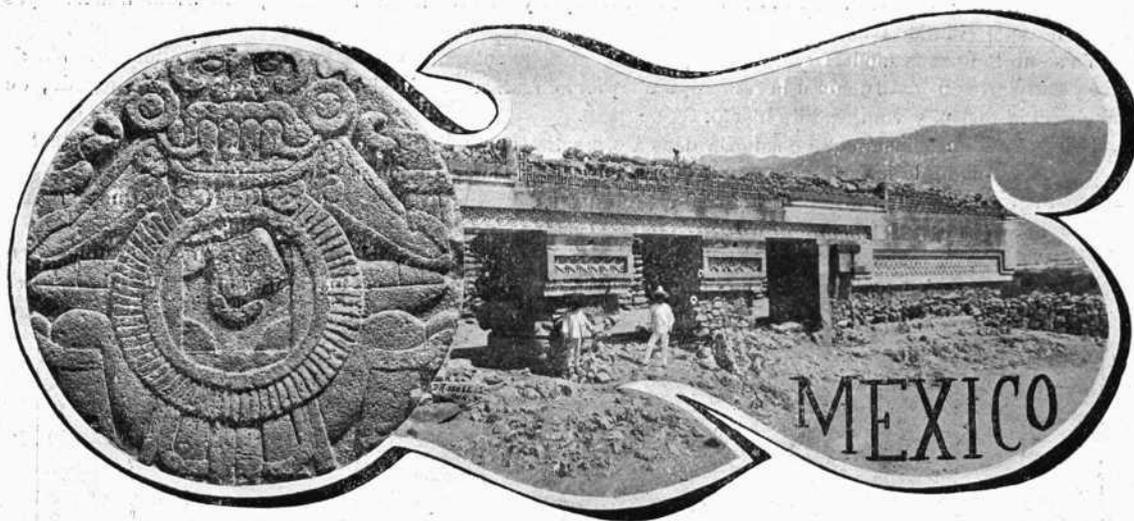
Pierden lamentablemente el tiempo los que, por bajo modo, sin gallardías de arranque, pretenden suprimir nuestro grandioso espectáculo. ¡No pudo conseguirlo Sisebuto, á pesar de su carta al obispo catalán; ni Alfonso el Sabio, ni Isabel la Católica, ni Sixto V, y van á lograrlo unos pobres señores muy conocidos en sus casas y unos infelices obreros desconocidos en todas partes!

No: las corridas de toros seguirán en España para nuestro deleite; y así como la jota no desaparecerá de la española tierra mientras haya un guitarrero con cuerdas y una garganta con voz, así también la lidia de reses bravas subsistirá mientras exista un becerro en el campo y unos brazos que puedan manejar un capote.

Pero es preciso que todos, ganaderos, diestros, aficionados, empresas, público, cambien de conducta, y las corridas sean lo que fueron en otro tiempo; si no, entre que mueran á manos de un grotesco Instituto, ó las matememos nosotros torpemente, es preferible lo primero.

He dicho.





PIEDRA DEL «SOL» Y RUINAS DEL PALACIO DE MITLA

PRELIMINARES

México 14 de Octubre de 1904.

Sr. Director de S. L. Y S. M. R. A.

Acostumbro anualmente, antes de entrar en *funciones*, reseñando las corridas de toros que se efectúen por estas plazas, dirigirle algunas líneas poniéndole al tanto de la impresión que nos ha causado el anuncio de la próxima temporada.

También he acostumbrado en esas ocasiones fungir de Jeremías, quejándome (como no podía ser menos), de lo raquítico y mezquino del cartel por la empresa presentado; y si eso hice en otras ocasiones en que la combinación, aunque poco, ofrecía algún atractivo ¡considere usted lo que hoy haré ante combinación tan endeble é insignificante!

Este año el empresario no se ha andado por las ramas, no ha querido arriesgar los dineros y ha marchado á la segura.

Otros años nos traía á tres ó cuatro de los toreros que en España figuraban en las primeras filas, y hoy, como para *varear* un poco, tan sólo ha contratado á Montes, que no es una novedad para México, y que dado el cartel que dejó la temporada pasada, se ha hecho indispensable para cualquier combinación.

No se ha querido gastar el bueno del empresario un céntimo más contratando á *Bombita* ó á *Lagartiji* (ambos chicos), á quienes hay grandes deseos de conocer, sino que aprovechó la avalancha de toreros que este año va á caer sobre la tierra que descubriera Colón hace cuatro siglos.

Se dijo, sin duda, que lo que disminuía en calidad, aumentaba en cantidad, y váyase lo uno por lo otro. ¿Para qué meterse en dibujos? Mejor es dejar que ruede la bola.

Y después de todo tal vez tenga razón; tal vez á estos chicos que vienen sin *moños* y sin cartel, no es difícil los veamos algo bueno; tal vez hagan por complacernos más que los colosos pretenciosos que en otras ocasiones nos han visitado y que han querido vernos la oreja, aunque sin conseguirlo.

Es probable que á estos angelitos no se les encojan los tendones; no son tan *delicaos* como cierto fenómeno que la temporada anterior estuvo entre nosotros; no sería remoto que estos chicos se revelen, que vengan, no á cobrar únicamente, sino á torear como es debido y á hacer méritos para tornar en breve plazo.

Porque mirándolo bien, los fenómenos tan sólo lo son de nombre, están á igual altura en conocimientos y valor que los desheredados de la fortuna, y si ocupan los primeros puestos de la coletería débenlo, más que á nada, á su suerte desmedida.

Cuando menos esta temporada no veremos con frecuencia lidiar chotos anémicos y encanijados, que son los que exigen los fenómenos modernistas; desfilarán de seguro por el coso «México» toros con cara de tales, con respeto y, cuando menos, esto, que es muy principal, tendremos en favor nuestro.

La primera remesa de coletas ha arribado ya á esta metrópoli con entera felicidad; por las principales avenidas se ven frecuentes y exóticos corrillos formados por chicos de chaquetilla corta y pantalón ajustado, recién desembarcados.

Es la primera y ya han tomado entera posesión de la «Ciudad de los Palacios», y aún nos faltan dos ó tres más. ¡Dios nos coja confesados!

Con tal abundancia de émulos de *Cúchares*, va á resultar que todos ellos estarán á caldo, y muchos que arribaron á nuestras playas con la mente preñada de risueñas ilusiones, tornarán á la madre patria con las manos en la cabeza y . . . ¡á nadol si antes no resuelve alguno en sus ratos de ocio el intrincado problema de la navegación aérea.

Dentro de dos días es la primera corrida: *Bonarillo* y *Parrío* son los que forman la vanguardia y tendrán que tomar por asalto la fortaleza de Piedras Negras, que según malas lenguas parece estar bien fortificada y defendida por seis *gachós* buenos mozos, de respeto, con pitones y . . . tal.

Se nota ya algún entusiasmo, no obstante lo elevadísimo de los precios de entrada, y buena prueba de ello son la turba de periódicos taurinos, que han brotado como los hongos, á las primeras lluvias. Todo aquel hijo de vecino que sabe escribir su nombre (y aun alguno que no sabe), la ha emprendido á crítico taurómaco.

De ahí que es curioso el espectáculo que ofrecen esas eminencias (1) cuando en el uso de sus funciones, el uno vocea periódicos por las calles, el otro vende *chatitos* de manzanilla, el de más allá es un honorable limpia-botas, y aquel un célebre artista capilar.

¡Oh manes de Sánchez de Neira y Peña y Gofí, ruborizáos en vuestras tumbas!

Y sin más por ahora, y hasta dentro de pocos días, queda de usted afectísimo seguro servidor,

CARLOS QUIROZ.

CÁDIZ

Corrida celebrada el 11 de Agosto á beneficio de la Asociación de Caridad.

No había yo hecho más que salir del circo taurino, después de presenciar la corrida benéfica celebrada en la referida fecha, cuando me encuentro con un estimado amigo, muy aficionado á los toros, que dando pruebas de alborozo por mi presencia, me dice, propinándome al par cariñosos golpecitos en el hombro derecho:

—A usted venía buscando, amigo Gaona.

—Pues aquí me tiene usted, como siempre, á sus órdenes—le respondí.

—Lo que deseo es poca cosa.

—¿Pero qué es eso, que no ha ido usted á la corrida?

—Hombre—me dijo resignado—¡las cosas, las cosas!... Tenía hasta comprada la localidad; pero luego, una circunstancia imprevista me impidió asistir. Por eso he venido á buscarle á la salida de la plaza: supuse que usted no faltaría...

—¡Ah! Ya sé lo que usted desea...

—¿Sí? Pues entonces, empiece á hablar de lo ocurrido en el redondel esta tarde.

—Aquí tiene usted los apuntes, se los presto, y por ellos podrá juzgar la corrida.

—Le agradezco esa prueba de confianza, pero no la acepto, porque las notas que se toman al vuelo, y más en fiestas de esa índole, nadie las entiende, porque debida á la precipitación con que se trazan, resultan las cuartillas un conjunto de puntos, rayas, señas, contraseñas, palabras sueltas, etc., imposible de coordinar con él frases completas, á no ser que las traiga el redactor de ellas.

—Lo mejor será, y para que vea mi deseo de complacerle, irnos á una cervecería de la plaza de San Juan de Dios, y allí, con los papeles á mi vista, narrarle la fiesta.

—¡Bien pensado! ¡Caray, que me alegro haberlo encontrado!

Nos dirigimos al establecimiento citado, donde sostuvimos una verdadera pelea por lograr una mesita, pues la concurrencia era tan inmensa, que el local resultaba casi insuficiente para contenerla.

Mi amigo abrió el diálogo con las siguientes palabras:

—¿El aspecto de la plaza sería magnífico?

—Sorprendente, archisuperior y de los que no se olvidan. No exagero. La vetusta plaza aparecía transformada á los ojos del espectador. No puede pedirse ni darse cosa igual. Por doquier que se dirigiese la vista, ésta se posaba en grupos de deliciosas mujeres, que ocupando palcos, gradas, sillones, daban brillante nota de color al circo. Mire usted, yo he visto mujeres guapas reunidas; pero tantas como en esta corrida, nunca.

Por algo dijo un distinguido escritor, paisano nuestro, «que en España hay mujerío super y enloquecedor, pero que el depósito radica en la ciudad de Cádiz».

—¡Cada vez siento más no haber asistido á los toros! ¡Qué lástima!

—Los palcos, en su mayoría, estaban radiantes. La fealdad de su construcción hacía resaltar más el conjunto alegre y bello que producían las que los ocupaban.

—¿Y quiénes eran?

—Tarea imposible es complacerle. Allí ví á la mujer de esta tierra, lo mismo que en el resto de las localidades. Por eso no era de extrañar que los pipos y las palmas se les tributasen con entusiasmo loco por los espectadores.

—Yo, á juzgar por esos detalles, si voy á los toros, me paso toda la tarde con la espalda hacia el ruedo.

—Si no hice eso, fué por tener que escribir estas notas; pero en cuanto tenía ocasión soltaba *los trastos profesionales* y me convertía en inspector honorario de la belleza.

—Las presidentas convertirían el palco de honor en un *cachito* de cielo.

—Justo; pero con ángeles luciendo las prendas que escogió Goya para sus inimitables creaciones.

—¿La señorita de Mac-Pherson llamaría la atención?

—No hubo distingos. Como todas eran guapas, hermosas, y además poseían el ángel característico de las andaluzas, las seis escucharon ovación estruendosa y justísima al ocupar el puesto para dirigir la lidia. Mis palmadas entusiastas también fueron para ellas en la plaza, y se mezclaron con las de los espectadores; pero ahora, desde aquí, se las dirijo particularmente, pues se las merecieron.

—¿A qué familias pertenecieron las restantes? Yo recuerdo la que dije antes, la de Iraola...

—Pues las bellísimas presidentas fueron las señoritas C. Salazar, Angeles Víctor, Mónica Iraola, Jose finita Mac Pherson, María Lizaur y Margarita Lacalle.

—¿Y penetró el carruaje que las conducía por el redondel, como se dijo?

—¡Vaya! Pero lo hizo bastante temprano, cuando había poco público en la plaza, por cuya causa no escucharon las presidentas la ovación que merecieran.

—Vamos á dejarnos de detalles, y dígame si los toros de Parladé dejaron la divisa á buena altura.

—Le diré á usted. En el ganado no hubo uniformidad respecto á presentación, pero tampoco puede decirse que fuera una corrida desigual en extremo. Espere usted un poquito, que voy á buscar en los apuntes esta parte y me guiaré por ellos.

—No tengo prisa alguna.

—El toro quinto fué un buen astado. Si hubiese contado un añito más, tengo la seguridad de que sus peleas se calificaran de superiores. Fué noble, voluntarioso y de poder: los restantes cumplieron; algunos de ellos se quedaron ahí porque fueron picados en los bajos.

El tercero estuvo descompuesto y buscaba el bulto; gracias á las facultades de *Machaquito* no hubo una desgracia. Sus cinco hermanos llegaron muy nobles á la muerte é hicieron de ellos los espadas lo que quisieron. Debido á esta ventajosa cualidad que poseen las reses de esta casta, el trabajo de muleta de los matadores fué muy bueno y completo.

—Al pasar, escuché que el lidiado en primer lugar quería najarse á la dehesa á última hora.

—Sí, un poquito hubo de eso; pero *Lagartijo chico*, con inteligencia, logró que desistiera de ese desec. Y resultó que una vez puesto en condiciones, el astado lo que quería era pelea y trapo rojo.

—Entonces, por lo que usted me ha dicho, juzgo que el ganado cumplió sin sobresalir. ¿No es eso?

—Justo; y repito que todos los lidiados hubieran hecho mejor pelea en el primer tercio, á no permitir el director del ruedo tanto abuso en los picadores y gente de á pie.

—Pasando á la totería...

—Pues *Lagartijo chico* estuvo trabajador y valiente; demostró inteligencia é hizo sus faenas con arreglo á las condiciones de los toros que le correspondieron.

—Luego entonces, quiere decir que estuvo hecho un maestro.

—Eso, lo mismo que *Machaquito*, las cosas claras. Los dos trabajaron á conciencia y supieron aprovechar to la circunstancia favorable.

—Si viéramos esas faenas en todas las corridas, ya hubieran desaparecido los enemigos de la fiesta nacional.

—Rafael Molina hizo primores con la muleta: logró recoger sus toros y tenerlos á sus manos. A la hora suprema se tiró á matar en corto y por derecho y sin el paso atrás.

—¿Con el acero qué?

—Al primero, un pinchazo bien señalado, una estocada corta en lo alto y un descabello. En su segundo, dos pinchazos regulares y una estocada algo tendida que bastó; y en su último, un pinchazo bueno y una estocada de la índole de la anterior.

—En quites, con los palos y con la capa, ¿sobresalió?

—En los primeros, muy bueno; en las restantes suertes regular, bastante regular.

Machaquito con la muleta se puso á igual nivel que su paisano; pero con el acero sobresalió mucho más que el hijo de Juan Molina.

—¿A su favor qué tiene el muchacho? ¿Que *Machaquito* es de los que matan con guapeza y valor?

—Mucho bueno, por lo que al público le han quedado ganas de verle actuar de nuevo.

—¡Ojalá fuera pronto!

—Al segundo de la tarde le propinó una estocada tendida y otra en las péndolas, superior.

En el cuarto, un pinchazo y otra estocada en todo lo alto hasta las cintas, y en el que puso fin á la corrida estuvo monumental; le arreó una magnífica estocada, que mereció una ovación inmensa y que no le fué otorgada.

—Yo ví que le sacaron en hombros.

—Con eso premiaron su excelente trabajo. En quites temerario, y con la capa bien. En banderillas se le aplaudió la voluntad.

—En resumen...

—Una corrida entretenida y alegre, de la que no salió el público descontento, que ya es algo.

—Se me olvidaba. ¿Qué tal los banderilleros?

—Hombre, en esta corrida se han portado como maestros, y en particular *Pata'erillo* y *Cerrajillas*, que entusiasmaron á los espectadores.

Los picadores, dicho sea de paso y sin molestarlos, estuvieron tan malos como es de cajón, excepto uno cuyo nombre no sé, que agarró varias puyas en lo alto.

—¿Hubo buena entrada?

—Le diré á usted; la plaza estuvo muy animada, pero no tuvieron la fortuna los organizadores de ver el circo tan lleno como soñaron.

—Entonces...

—Las pérdidas debieron ser escasas. Yo creo que de no encontrarse en Cádiz tantos forasteros presenciando los festejos de la Velada de los Angeles, quizá hubieran sido mayores.

—Lo siento. Ha tenido la culpa en parte el celebrarse la corrida en día de trabajo, porque el cartel tenía sus atractivos...

.....
A la mañana siguiente del día en que tuvimos esta conversación, recibo una carta de un antiguo compañero mío, en la que me decía:

«Me hallaba ayer tarde en la cervecería ocupando una mesa inmediata á la tuya, en donde celebraste aquella *interview* taurina, y como conoces mi afición á la taquigrafía y amparado en la consideración con que me distingues, me tomé la libertad de impresionar por ese arte la conversación de ustedes y que, una vez traducida, te la remito por si quieres hacer uso de ella».

Como en el trabajo taquigráfico de mi amigo no hay modificación, ni invenciones, ni fantasías, sino copia exacta de las palabras de mi amigo y mías, no he tenido inconveniente en reproducirlo en las precedentes líneas, por las que habrá formado el lector un juicio exacto del resultado de la fiesta taurina.

MANUEL GAONA.

Feria y toros en Toledo.

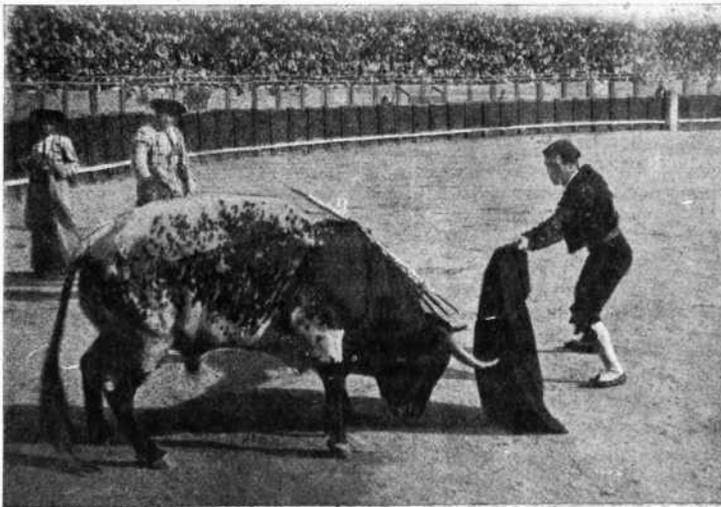
Durante los días 15 al 22 de Agosto, se han celebrado en esta capital los festejos anuales de feria, con grandes iluminaciones en el Salón de la Vega y en las Casas Consistoriales; veladas musicales, feria de ga-



TOROS DEL DUQUE EN LOS CORRALES

nados, bailes públicos y, en el pabellón municipal, merienda infantil á los niños de las escuelas públicas; gran retreta y corrida de toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, lidiados por las cuadrillas de *Machaquito* y *Lagartijillo chico*.

La retreta y la corrida de toros, celebrada el 19, fueron los dos espectáculos de atracción; la primera, organizada por el Municipio con la cooperación de la Academia de Infantería, resultó brillante, pues á más de un sinnúmero de faroles llevados á pie y á caballo por soldados y bomberos del municipio, lucieron en ella una enorme farola, una carroza de mucho gusto del gremio de taberneros, y otra alegre rica de esta imperial ciudad.



«MACHAQUITO» EN EL TOBO PRIMERO

Lagartijillo chico tuvo una tarde desdichada; casi vió asomar los cabestros por las puertas de la plaza, y sólo en el último de la tarde se apretó un poco con su adversario y dió una estocada efectista, pues algo le faltaba para estar en su sitio.

(INST. D. C. GARCÉS.)

J. GARCÉS

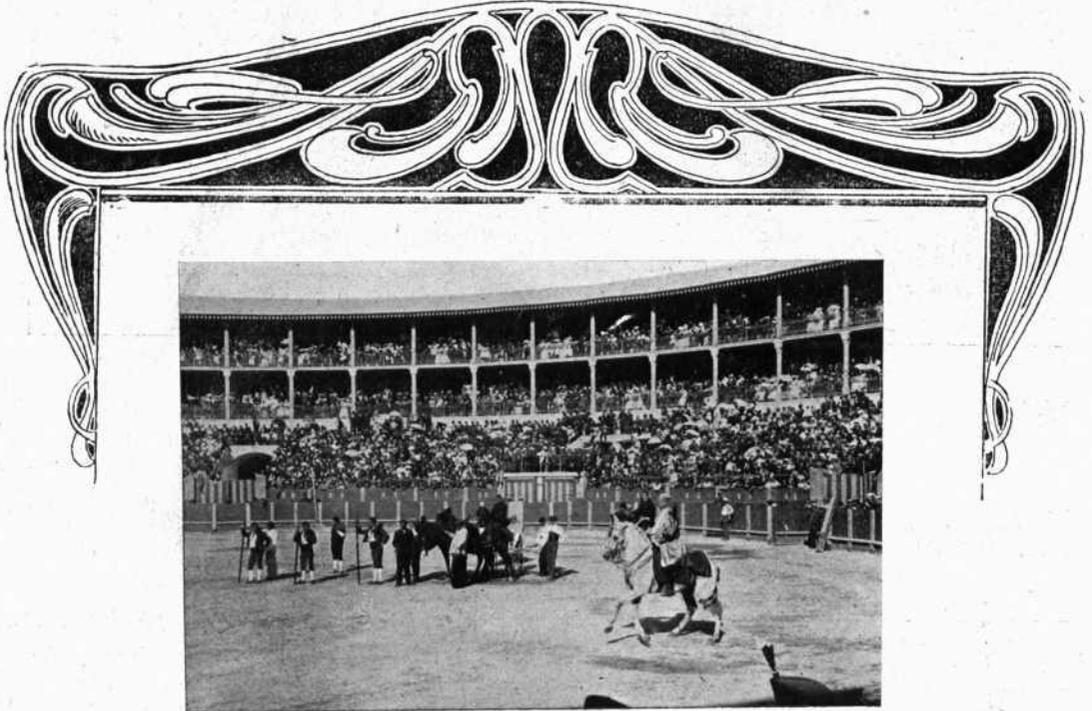
CORUNA

La «gran tourada» celebrada el día 14 de Agosto.

Con un llenazo colosal, como el de la corrida anterior—y sigue *no respondiendo* la Coruña, ¿lo entienden, señores empresarios?—y un tiempo espléndido, primaveral, se realizó la segunda parte de la sección taurina que comprendía el programa de fiestas organizado por la «Liga de amigos».

Nunca segundas partes fueron buenas, y así resultó.

Encargados de la fiesta estaban los rejoneadores portugueses José Bento d'Araujo y Eduardo L. Macedo, varios mozos de forçado, el diestra español Padilla con dos banderilleros y un pobre diablo de Mondoñedo, apodado *Frasculito*, que, según él, vino contratado como último banderillero y después resultó *matador tarzoso* (1).



LAS CORTESÍAS

Hechas las cortesías, apareció en el ruedo el primer novillo, sin embolar, que como los tres restantes, era de Carreros. Araujo consiguió ponerle un rejón después de gran trabajo, por lo huído del bicho. Macedo, nada. Tocan á banderillas y *Barbi* y *Rolo*, con la ayuda de Padilla, el cual es solo para todo, adornan al becerro con dos pares y medio y al suelo con tres.

Como el animal estaba muy entero, Padilla se vió negro para deshacerse de él. Se tira á matar y deja un sablazo atravesado, saliendo por el vientre de la víctima la punta del estoque, en la cual *flamea*, ¡horror! un pedazo de interioridad; no distingo lo que es, dicen que es un pedazo de pulmón. El diestro sale de la suerte con muy poco ídem; es cogido, volteado y derribado, resultando con fractura en la clavícula derecha. A pesar de esto, repite y larga un golletazo, lo que ya debiera haber hecho en un principio. Pasa á la enfermería y nos quedamos con dos toreros en plaza, pues á nuestro paisano todavía no le he visto el pelo. ¡Ah! sí, *debuta* ahora, limpiándole el estoque á Padilla.

Dan libertad al segundo bicho, embolado. Araujo le adorna el morrillo previo lucidísimo trabajo. Macedo, nada y van dos. Los mozos de forçado dan una pega, cuya... *suerte* es calificada por el público de salvaje, y con razón, porque en ella ni se ve arte, ni cosa que se le asemeje. Padilla, que ha vuelto á aparecer en el ruedo, convencido de que sin él nada bueno se hará—ni con él tampoco—cede los trastos de matar á... ¿á quién creerán ustedes? Pues á... *Frasculito*, cuya barbaridad autoriza el presidente, á pesar de ver que ni aun el capote sabe coger. Se dirige aquél al novillo, le larga dos telonazos, arrojando luego los bártulos y tomando el callejón cuando el toro se fijaba en él. A una distancia de unos diez metros se tira á herir, arranca entonces el becerro y *Frasculito* huye, dejando clavado el estoque en un pie á Padilla. Este es retirado en brazos á la enfermería, y el de Mondoñedo suda tinta, hasta que al fin no sé qué hizo, que el bicho se acostó, no sin que antes éste le quitara de una coza la coleta al diestro, aunque parezca bien raro este acertado castigo.

Antes de salir el tercer bicho nos dan un largo descanso, sin duda para prepararnos á otras emociones, lo cual origina la bronca número no sé cuántos. Al fin surge otro embolado, buen mozo y bravo. Araujo se

luce y Macedo se estrena; era tiempo. Los pegadores repiten su *artística* misión y *Frasculito* es detenido por no querer matar el cornúpeto. Se procede á retirar á éste al corral y la operación dura media hora, en medio de una bronca formidable; el novillo da un tremendo trastazo á uno de los encargados de retirarlo, y por fin se dirige al corral al divisar un poco de *hierba* que le agitan desde el toril. El espectáculo, como se ve, tuvo la mar de gracia.

Como el presidente se había retirado y aún faltaba el último toro, arreció la bronca de un modo espantoso, hasta que al cabo reaparece aquél y ordena la salida del citado bicho, que viene sin embolar y bien armado. Araujo y Macedo brillan por su ausencia. Solos los dos banderilleros españoles, capean á la fiera é intentan pararla, amenizado esto último por un griterío imponente, y al llegar aquí, se desarrolla el epílogo de esta sensacional *tauromacada*.



LA CORRIDA DE LA FERIA DE LA PUERTE DE SAN PEDRO

diatamente, Dios sabe lo que hubiera ocurrido esta tarde en la plaza coruñesa. El bicho se retira al corral y el público desfila sintiendo la nostalgia de la corrida anterior.

Como se ve, la *tourada* fué un desastre incalificable, una tomadura de pelo, por no decir otra cosa. ¿Quién tuvo la culpa? La «Liga» por organizar un festejo que ni encaja en nuestras costumbres, ni estaba preparado en debida forma.

Unicamente es perdonable por su buena intención de introducir novedades en el programa, y el público, comprendiéndolo así, no le creó el serio conflicto que le originaría á un empresario cualquiera. ¿Qué se consiguió con esto? Desacreditar la plaza y escamar al público. ¡Por Dios, que no vuelvan á repetirse semejantes espectáculos indignos de nuestra plaza, porque lo que hoy no sucedió por respetos á la «Liga», sucederá mañana con fatales consecuencias.

Y para terminar, diré *dos palabras* á nuestro gobernador actual. ¿Con qué derecho este señor obligaba, *personal y forzosamente*, á *Frasculito*, á que matase el cuarto toro, hollando así la autoridad de la presidencia, encomendada á un concejal y rebajando la propia?

Sepa usted, Sr. Aparicio, que cuando un diestro no quiere cumplir su compromiso, la presidencia está en el caso de multarlo ó detenerlo; pero nunca, nunca, obligarlo en persona y á la fuerza, cual usted lo hizo, aunque inútilmente, abusando de su cargo.

¡Tiene usted el suficiente *valor* para arrastrar á un pobre hombre al suicidio—como así lo representaba pretender que *Frasculito* matase aquel toro *sin picar ni banderillar*—y en cambio no le tiene para meter en cintura á la gente maleante que infecta la Coruña, para prohibir el juego, para impedir la trata de blancas!

Ya que no salvaba el conflicto, no viniera usted á empeorarlo con su caprichoso y punible proceder.

Pero, señor, ¡qué desgraciada es nuestra capital con los gobernadores que le imponen de Madrid! Desde hace una porción de años solo uno ha tenido digno de ella: D. Felipe Romero Dorrallo. Los demás unas nulidades completas, *gubernadorilmente* hablando, que han venido á este puerto de mar no sé á qué.

(INST. DE AVRILLÓN)

EUGENIO ALONSO.



Quando ya nadie pensaba en *Frasculito*, aparece este coludido del brazo... ¿por quién supondrán ustedes? pues por el propio gobernador de la provincia y un inspector, quienes á viva fuerza querían lanzar al ruedo á aquel pobre infeliz para que se suicidase en las astas del toro.

Entonces el público, difícilmente contenido por los más sensatos, protesta indignado contra la bárbara é inhumana conducta de aquella autoridad, y á no haberse largado ésta inme-

LISBOA

Corrida celebrada el día 31 de Julio.

Se verificó en este día la fiesta artística del banderillero Theodoro Gonçalves y del caballero José Casimiro, dos artistas que gozan generales simpatías de nuestro público.

La concurrencia, que era numerosa y escogida, aclamó frenéticamente durante las cortesías á los dos simpáticos beneficiados, que ocupan en nuestro país, uno, el puesto de banderillero valiente y concienzudo, y otro, el de caballero novel, pero ya muy justamente apreciado, de la moderna generación, el que más se ha distinguido, pero distinguiéndose con verdad, por su inteligencia y su valor indiscutibles.

La corrida, en conjunto, agradó, contribuyendo principalmente al éxito el trabajo ejecutado por los beneficiados.

Los toros pertenecían á la vacada de Emilio Infante, que goza de justificado crédito, y eran bonitos, grandes y estaban muy bien tratados; pero en lo referente á bravura, esta vez el pabellón de Valle de Figueira no quedó á la altura que se esperaba.

El mejor toro, bravo y noble, fué el octavo,

que proporcionó una merecida ovación al ganadero; el primero era bravo, pero tardo en acometer, y el cuarto y sexto dieron una lidia regular nada más. Esto en lo que se refiere á los destinados para los caballeros.

De los jugados por el peonaje ninguno se excedió, y en su mayoría resultaron difíciles de torear, por lo que no se prestaron á mucho lucimiento.

Manuel Casimiro en el primero estuvo bien, ya toreando con alegría y arte, ya citando con elegancia y tranquilidad, lo que dió más brillantez á su trabajo. Verdaderamente superiores resultaron tres de los rejones que clavó y le valieron gran ovación durante la lidia y al final.

Ricardo Pereira toreó al sexto con voluntad, poniendo algunos rejones buenos, mas principalmen-

te uno, que le produjo abundantísima cosecha de aplausos.

José Casimiro fué el héroe de la tarde. En el toro cuarto, en el que comenzó mal y acabó bien, puso dos rejones y una de las cortas, que le valieron bastantes y merecidas palmas; en el octavo estuvo verdaderamente extraordinario, revelándose torero fino y valeroso, digno continuador de los triunfos de su padre y maestro.

Pero si con los rejones su trabajo fué bastante á provocar el entusiasmo más delirante, y recibió tantas ovaciones como rejoncillos empleó, con las cortas la faena que hizo excedió á todo lo que había ejecutado y pudiera ejecutar, por lo que la numerosa concurrencia le tributó una de esas manifestaciones que sólo se dispensan á las eminencias y de la cual participó su padre.

En esta corrida más nos pareció José Casimiro un artista veterano de larga historia, que el más moderno de sus colegas, y así como á nosotros á todo el público que se apiñaba en el vasto circo, viéndolo en el novel torero

una verdadera vocación y una futura gloria del toreo á caballo, y aplaudiéndole por eso locamente en los más arriesgados lances de la lidia.

¡Bravo, José!

Los espadas, que eran *Camisero* y *Rerre*, ninguno hizo prodigios.

Cierto que demostraron ser valientes, pero no consiguieron afirmar verdaderamente su mérito, ni con el capote, ni con la muleta.

Con las banderillas dejáronnos también con ciertos resquemores, á pesar de haber ejecutado *Camisero* un buen quiebro en silla, dejando sólo medio par y enseguida uno entero bueno, cuarteando; y *Rerre* puso también un par bueno al quiebro y otro al cuarteo.

De los dos, *Camisero* fué quien logró sobresalir



LOS BENEFICIADOS

algo más. Ambos fueron cogidos por el toro tercero, sin consecuencias graves afortunadamente.

De los banderilleros se distinguieron Theodoro Gonçalves, que puso pares buenos, principalmente los que colocó á la salida del quinto y el noveno; Thomas da Rocha en un par al segundo y otro al noveno, y Torres Branco en un par al décimo. Cadete, Saldanha y Carlos Gonçalves, regulares, agarrando también algunos pares que se aplaudieron.

Los mozos de forçado, en el quinto, originaron una de las mayores broncas que hemos presenciado, á causa de no querer acatar las órdenes de la presidencia.

Los beneficiados recibieron numerosos regalos, consistentes en objetos de subido valor.

(FOT. DE SILVA Y C^{MA} P.^{RA}.)

CARLOS ABREU.

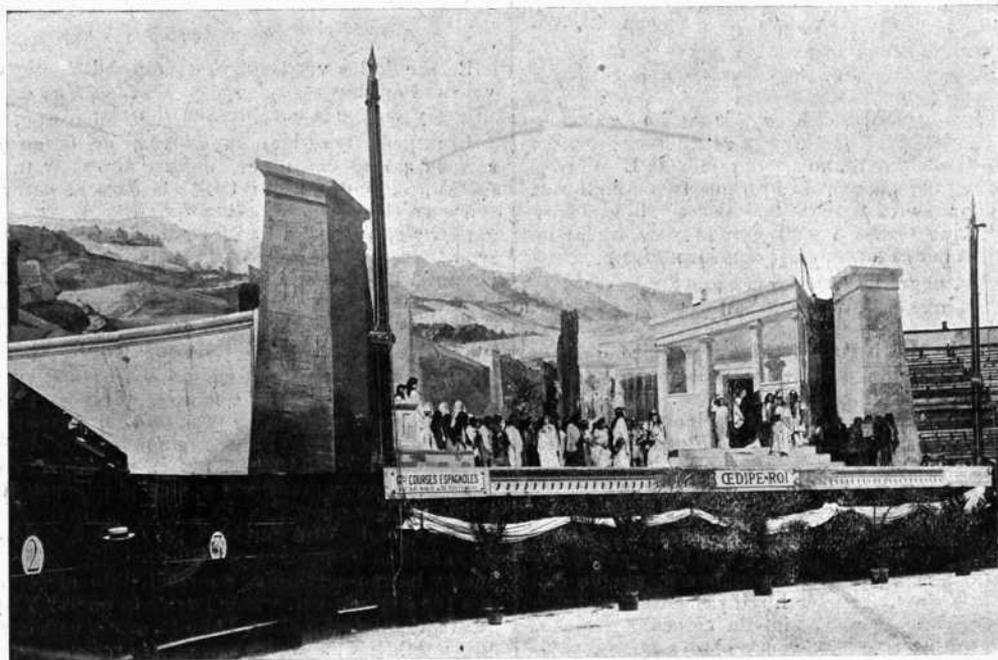
“Œdipe-Roi,, en Bayona.

Desde hace algunos años se ha establecido la costumbre de organizar representaciones teatrales en nuestra plaza, antes ó después de la temporada taurina.

Esta, como publicó SOL Y SOMBRA, comprende «dos únicas» corridas para los domingos 28 de Agosto y 11 de Septiembre.

Los matadores de la primera eran *Lagartijo chico* y *Machaquito*, con seis toros de Cámara.

Los espadas de la segunda son *Quinito* y *Algabeño*, quienes despacharán seis animales de D. Vicente Martínez.



La empresa organizó para el día 14 de Agosto una representación teatral con el concurso del artista Mounet Sully, acompañado de sus colegas de la Comedia Francesa.

La tragedia interpretada fué la obra imperecedera de Sophocle: *Œdipe-Roi*.

No trataré de relatar lo que resultó esa representación; bastará decir que fué perfecta bajo todos conceptos.

Estos renglones están dedicados á acompañar la fotografía que los ilustra, la cual dará idea al lector del aspecto de la plaza.

Está hecha por el Sr. Aubert, corresponsal artístico de SOL Y SOMBRA, cuyas producciones son ya conocidas de los lectores de este semanario.

Y no queriendo robar espacio á los demás corresponsales que esperan su turno, se despide hasta otra

(INST. DE AUBERT)

J. A. VARILARGUERO.



Tortosa.—8 de Septiembre.—Algo trasnochada vino, pero por fin ilgo la prohibicion gubernativa, suspendiendo el espectáculo *tancredil* anunciado para esta tarde.

El *menú* que la empresa Escobar nos preparó, eran cuatro toros de D. Antonio Tallada, despachados por *Alvaradit* y Flores.

A la hora anunciada y después de las formalidades que exige el caso, ábrese el portón de los sustos para dar suelta á

Arrogante, colorado, bien armado.

De salida le agujerean la piel cuatro veces Calderon y *Picao*, á quienes tumba una vez.

Flores bien quitando y *Alvaradito* le secunda.

Zaragizá y Doble dejan tres pares y medio de rehiles desiguales y traseros, por coger mucho toro. *Arrogante* visita el callejón.

Pasa á la jurisdicción de *Alvaradito*, quien se adorna con traje chocolate y oro; brinda el diestro y se dirige al cornúpeto, que está paradito. Lo prepara con una regular faena y le propina tres pinchazos, un sartenszo de travesía y media estocada que bastó. Siempre se tiraba á toro parado y el bicho no hacía nada por el matador. (*Silencio en filas.*)

Corredor, negro mohino, ¡vaya una figura preciosa de toro! El más buen mozo de la tarde y de bastante poder.

De tanda estaban Paje, Calderón y *Picao*, quienes obsequian al animal con siete caricias á cambio de cuatro batacazos y cinco penquididos.

Resultado boyante de verdad este bicho.

Anoté unos lances muy finos de Flores, y quitando rivalizaron ambos maestros.

Adornan el morrillo *Chaval* con dos pares al cuarto y uno archisuperior de *Blanquito de Valencia*.

Flores, luciendo rico terno verde y oro, va en busca de su adversario y le propina una faena *esaboria* y antiartística, seguida de dos pinchazos; vuelve con el trapo rojo y el bicho se le huye y se entera de todo; iguala y se tira, agarrando media estocada ladeada y delantera; intenta tres veces el descabello y no acierta. *Chaval*, con la puntilla, hace levantar al *buró*; por fin le da un pufetazo *Zaragozá*, que mata á *Corredor*. Tocaron dos avisos y el hermoso animal vendió cara su piel. (*Pitos.*)

Caminero, retinto, bien armado y de buena presencia.

Toma con voluntad hasta cinco puñazos, por cuatro tumbos y una peana exánime. Sobresalió una buena vara de Paje.

Doble y *Chaval* cump'en con uno desigual, medio, y un buen par de palitroques.

Alvarado se prepara el toro con tres mantazos con la izquierda y dos ayudados, para señalar un pinchazo por no arrancarse el astado; vuelve á pasarle el refajo, y aprovechando una igualada, le endilga media estocada muy bien dirigida y que el mismo animal se abunda.

Navajero, retinto, de buena lámina.

De salida salta *Blanquito de Valencia* la garrocha, que se le rompe y le hace tomar asiento con gran empuje.

Recibe de los varilargueros y sin codicia dos varas y un refilón, haciendo descender una vez. Se duele al hierro y vuelve la cara mansurroneando.

El presidente ordena banderillas de fuego y los *sabidosos*, que desgraciadamente abundaban, protestan, pidiendo fuese retirado el *buró* al corral. El señor presidente debió creer que iba á armarse la gorda, y con poco acierto fué retirado el bicho al corral. Comprendiendo sin duda que pasaba por encima del Reglamento taurino, volvió á disponer que sacaran el mismo toro y le tostaran el morrillo *Blanquito de Valencia* y *Chaval*, con tres pares de las ardientes, superior uno de *Blanquito*.

Flores encuentra mansurrón y huído á su enemigo, el cual iguala con cuatro ayudados y uno con la zurda, para atizarle un pinchazo en hueso; unos trapazos más y sale el diestro enganchado sin consecuencias; estrechándose, agarra una estocada delantera; nuevos mantazos y tres pinchazos, hacen acostar á *Naranjero*.

Resumiendo, diré que los toros de D. Antonio Tallado fueron buenos, muy bien presentados, bien de pías y hermosa lámina, sobresaliendo el segundo, que fué duro de veras y de bastante poder. Ya puede estar satisfecho el Sr. Tallada, que si consigue tener muchos ejemplares como *Corredor*, adquirirá justo renombre su ganadería.

La presidencia, acertada, excepto en el incidente del último toro, y no haber reprendido severamente á ciertos espectadores de la parte del sol, que destruyeron la barrera sin motivo de ningún género.—M. OJIVO.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3 Apartado postal 19 b.

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.